



## NOTAS

### **Aproximación a la identificación del hombre latinoamericano a través de VIVIR CONTRA MORIR, de Gustavo Pereira**

---

**Carlos San Diego**

---

Eduardo Galeano sostiene que “América Latina es una unidad de contradicciones. Aquí está todo, todos los barrios posibles de la condición humana están aquí, en manos de posibles alfareros que podrían hacer con sus barros una síntesis de lo que nosotros no tenemos idea. América Latina es todavía una tierra ciega que anda a manotazos en la oscuridad buscando su propio rostro y su propio camino”<sup>(1)</sup>

Partiendo de este criterio de Galeano, podemos encontrar en el poemario *Vivir contra morir*, Fundarte, Colección Delta, 1988, de Gustavo Pereira (Punta de Piedras, Margarita, 1940) un acercamiento que reafirma esas características de América Latina y ayuda a una aproximación a la identificación de sus hombres, más que todo en el sentido espiritual. Contribuye este poemario a la definición de los rasgos que aún permanecen ocultos detrás de la historia de la América oficial.

En Pereira, ésto ha sido notorio en sus obras anteriores. Lo cual merece un estudio bien detallado y amplio, por lo que sólo nos limitaremos al poemario mencionado.

Desde el mismo inicio de *Vivir contra morir* se hace revelador ese destino en el cual Latinoamérica se avasalla entre la subsistencia que ha deparado el oprobio encarnado en quienes desde la colonización han estado saqueándola, a lo que el poeta responde con la vida como testimonio:

No es cuestión de tristezas Es la más  
prolongada escalada del alma hasta su hueso  
Es cuestión de esperanza de sed de brasa viva  
que brota de lo largo de la calle  
de las mesas  
de adentro  
de donde se cocinan las miserias  
y las mil soleadas  
Es cuestión de vivir contra morir.

Es la primera parte del libro. *Cubierta occidental* que debe estar engendrada en ese enorme trabajo que ha realizado Gustavo Pereira sobre la colonización, del cual el Centro de Actividades Socio-Humanísticas de la UDO, publicó una pequeña parte titulada *Diario de abordaje de Colón* donde queda demostrado más patéticamente este arraigo, esos deseos de

señalar orígenes humillados; no contados bajo las insignias de la tragedia sino como una refriega o descubrimient o renacer fiel a la esperanza. El tiempo y el paisaje son elementos fundamentales que entran hasta lo más profundo del contexto del discurso poético causando un asombro maravilloso.

(...)

Por años sentí maíz amargo en mis huesos  
aunque era dulce la arepa de mi infancia

(...)

Por mucho tiempo sentí el escozor del esclavo  
la rodilla rota de los shamanes  
pero quién iba a decirme que bajo esta piel blanca había  
lejanos pómulos y lunas y escombros  
y latigazos y perros  
fosforeciendo en los rincones  
sacando sus lenguas descuartizadas  
bajo los restos de la derrota

(...)

Yo tropezaba en el desierto de mi madriguera  
sin saber que más allá las vasijas de barro despuntaban  
sobre los tambores  
y las flechas escupían su corteza secreta  
en nuestra carne  
yo desconocía el rumbo de la madera y el balbucir de las totumas  
y el triste diapasón de las flautas  
Yo era un búho más sobre la tierra  
un condenado de las historias  
Hasta el día en que vinieron a mí los viejos coágulos de  
aquellas sombras  
y me persuadí de estas cosas.

Aquí se remarca las potestades de unas ganas de identificación. Se nombran elementos, instrumentos y utensilios que permitan apreciar a un hombre emergiendo, despojándose de otros tientos con la intención de quedar claro

frente a las cosas que componen un circuito existencial. Enigma de pueblo abrazados a la soledad, al destierro espiritual bajo las diferentes condiciones de sus hombres, que a veces no encuentran en sus caminos más que el vacío de un abismo sin sentido. Y es allí donde "Pereira —como dice Juan Liscano— no declina su fe en la esperanza humana: qué somos? de dónde venimos?" (2) Es el escenario donde el hombre común que habita en América Latina, protagoniza un papel estelar:

...Esta es tu larga fila de hambrientos

(...)

No hay remedio para el extraño dolor de un alma  
sino el consuelo común

Pero la poesía no descansa en su búsqueda de aspectos que definan los rasgos y la esencia de un ser latinoamericano, erguido dentro de una conciencia, un pensamiento y un lenguaje, también latinoamericanos, y que de esa integración surja una creación general que sea la legitimidad de ese ser, la interpretación de esta parte del mundo. Tal vez lo llamó Guillermo Sucre "fundar una existencia". Y quizás en lo que han ejercido su trabajo poético, ya en el ámbito venezolano, Ramón Palomares y Luis Alberto Crespo, por nombrar dos.

En esta parte, **Cubierta occidental de Vivir contra morir**, Pereira interroga las necesidades, frente al ritual de la historia, de abrir otros caminos ante la pesadumbre dejada por la rapiña:

(...)

Sobre ni nuca cuatro siglos de pólvora y de dogma hincaron  
los pulgares ensangrentados del desprecio y la humillación  
Por sentirme humano dejé extirpar en mí las costumbres  
de mis antepasados.

y la leche pisoteada de sus heridas  
Así inicié mi aprendizaje occidental  
Sé pues  
    de tristezas  
Pero hasta cuándo tristezas?  
Ya no más tristezas en la casa que habito

(...)  
No más llaves siniestas ni disparos en la noche ni golpes  
en la puerta en lo alto del sueño  
cuando alto al alma pliegues de este amanecer  
ganado a porrazo y mordisco!

Hay una especie de vislumbamiento por lo aprendido de  
la historia de los antepasados (indígenas)

La lucha por la libertad, por el establecimiento de  
condiciones más justas ha sido uno de los perfiles más mal-  
tratados a través del tiempo en Latinoamérica, lo que algunos  
han denominado la *predestinación* de sus hombres y riquezas.  
He aquí el naufragio de la pasión de Simón Rodríguez, quien  
aleccionaba para instituir en la luz americana un gran  
pueblo pleno de su propia libertad e identificado plenamente  
delante de los demás pueblos. Eso quizás lo tradujo Pereira en  
estos tres versos:

Y salir barnizados después  
de onoto y tierra y risa...  
Armar el arco viejo y la macana...

Como grito de Kariña que ha traspasado los siglos y aún  
mantiene su esperanza y gloria por encima de la deshonra y el  
sacrificio.

O si no cuando dice, como testigo de los acontecimientos  
que sacuden a Latinoamérica y da algunos nombres propios de

patrias y paisajes con una lenta alegría de quien se sabe al lado de:

aqueellos compañeros que resisten  
en las ciudades malolientes mientras  
la miseria juega a pegarle fuego a las altas noches.

En la parte siguiente del libro, **Oficio de partir**, esa angustia de hombre con el espíritu calcinado por la insolación americana, decae un poco. Vienen lugares de Europa, nombres de sitios, estampas. Sin embargo, esa esperanza de identificación, esa búsqueda que surge tras las evidencias de irse conociendo no cesa. Reafirma legados de la historia.

El poeta reconoce que la poesía transita parcelas donde hay clavadas muchas cruces.

Luego, **Piedra lanzada al estanque**, la tercera parte del libro, fluye en una poesía asumiendo un tono más referencial hacia sí misma, o lo que en su oportunidad el mismo Pereira admitió señalando que "si la poesía puede ofrecer alguna cosa al habitante de nuestro tiempo es la certidumbre de la esperanza, el convencimiento de días distintos en que cada acto sea reflejo de la colectiva redención" (3)

No deja de hacerse presente en sus justos términos por bien o por mal el aliento de la voz horadando el cuerpo de la injusticia e interroga a los cuatro vientos:

Qué esperar por mi ración de hastío  
sino este sueño (falso) de libertad?

La palabra *falso* que aparece aquí entre paréntesis refleja un carácter de descalificación, de que el destino de la

comunidad latinoamericana ha estado sangrado por los testimonios de la falsedad, donde los poderes son el hervidero del caos, del oficio miserable; pero a pesar:

la mano del pobre  
es más explícita que todos los discursos.

Esta parte del libro conserva estrecha relación con la subsiguiente, **Cuaderno terrestre**, sobre todo en estos versos que danzan en un sarcasmo hiriente para quienes han jugado a la rebatiña y dejan como herencia una obligada reconstrucción:

Al país lo cuadraron en privado Chirel y sal  
(...)  
...Se llevaron  
la espalda los riñones el hueso duro en el que tanto  
pobre sudó lágrimas.

(Im)pertinencias, la quinta parte del poemario, renace como música de flauta, destellos de un lúcido humor:

La gloria de nuestros tiempos  
parece un guijarro que todos patean

Son respuestas extraídas del mero centro de una sociedad turbulenta, casi en tribulación, que esconde algunas veces los espejos de la realidad con el gran deseo de que la verdad decaiga y sus impulsos queden aplastados en las sombras. Pero el poeta sentencia:

A comienzos de tu espina dorsal hay un pequeño  
pájaro herido.

Luego vienen las dos últimas partes de este libro: **Manos tomadas** y **La alegría vuela**. En la primera acude la

expresión del amor para anclarse definitivamente en los mares de Pereira. Consecuente ha sido esta cualidad en su obra, sin dejar de ser absorbido por las ventanas de la tristeza de algún golpe anónimo y sin apartarse del signo que da indicios hacia el acercamiento de la identificación del ser latinoamericano:

No sabrás nunca quien marcó el número de tu desdicha  
ni qué tambor indio es éste que suena en la callada noche de  
tu soledad.

En la última parte breve, de Somaris verbalmente sustanciosos, estremecedores, que ponen en claro que la lucha no ha terminado:

Si la palabra sirve para algo todavía en la tierra  
escribamos (...)

O si más abajo, cuando el último verso del libro enjuicia:  
barco inútil echado a deshacerse.

Más o menos ese es actualmente el contradictorio destino en el que se arriesga la definición del hombre latinoamericano y sus pertenencias, contribuir a la revelación de eso. Y eso, creemos, es uno de los más grandes aportes de Gustavo Pereira a la literatura venezolana.

### **Bibliografía**

- MARTINEZ, Sixto. "Eduardo Galeano" América aún se ignora a sí misma. (El Tigre) Diario Antorcha, 9-6-1987.
- LISCANO, Juan. "Alimentarse de lo que nos mata. Lectura de Gustavo Pereira" El Nacional, Papel Literario. (Caracas) 15-03-1987.
- PEREIRA, Gustavo. "Notas locas y no tan locas" (El Tigre), Diario Antorcha marzo de 1986.
- PEREIRA, Gustavo. *Vivir contra morir*. Caracas: Fundarte, 1988, 110 p.